

## LIBROS

### Manuel Andújar o la literatura del arraigo

*"Querer explicarnos lo español y su posible trascendencia a lo universal, intentar ver claro en la maraña de la guerra civil, en función de los hombres y no de esta o aquella facción de esta o aquella doctrina, de tal o cual táctica, del grupo de intereses y empicamientos de Mengano y de Zutano. Al menos para mí, es la literaria la única forma que tengo de expresarlo y de buscarlo, un problema previo que no me deja en paz, y sólo cuando a mi manera lo resuelva, o crea que lo haya resuelto, podré encararme con otros problemas, gentes y momentos".*

Manuel Andújar.  
"Cartas son cartas".

Creo que en estas palabras de Manuel Andújar, repetidas ya muchas veces («Cartas son cartas», Antología epistolar, Méjico, 1968), se encuentra la clave y la causa de su recién publicada novela «Historias de una historia» (1), escrita ya hace unos años y traída, como casi toda su obra últimamente publicada, del exilio.

«Español del exodo y del llanto», Manuel Andújar nació, en 1913, en la provincia de Jaén, en La Carolina. Estudió en Málaga y residió como funcionario administrativo en Madrid, en Lérida y en Barcelona, donde fue «arrastrado por la enajenación política de aquel tiempo». Al término de la guerra civil

pasó a Francia (campo de concentración de San Cipriano) y más tarde a Méjico. Allí, con José Ramón Arana, fundó la revista «Las Españas», que agrupó y recogió la literatura española producida tan lejos de su lugar normal. Volvió a España en 1967, en busca de su necesario arraigo, de su vital inserción en la entraña española, acompañado del certificado que iba a situarle en el lugar que le correspondía: su obra de novelista, inédito y desconocido para sus gentes.

Esta obra, que sin prisa pero sin pausa nos va dejando entrever la calidad moral de su autor, no puede ser comprendida críticamente si no se parte de su condición de literatura del exilio. Manuel Andújar tiene veintiséis años cuando recaló en Veracruz y como escritor está totalmente inédito. Su primer libro, «Saint-Cyprien, plage. Campo de concentración», aparece en 1942, y en él se encuentran ya algunas de las constantes que van a hacer, andando el tiempo, de su autor un hombre comprometido con su momento histórico y con su particular y dolorosa circunstancia: la búsqueda del porqué de ciertos acontecimientos, el intento de ver claro, con lucidez, en medio de la tempestad.

Así, en «Partiendo de la angustia» (1944), relatos, y «En cristal herido» (1945), novela, intenta reflejar la guerra civil (su gran constante) y las luchas, desahogos y esperanzas frustradas de la juventud republicana. Más adelante, con «Llanura» (1947), «El vencido» (1949) y «El destino de Lázaro» (1959), trilogía novelesca agrupada más tarde, ya en España, en un solo volumen con el título de «Visperas» (2), el novelista se lanza al descubrimiento de la más íntima entraña española, bajo los prismas del campo, de la mina y el puerto, duran-

te la Dictadura del general Primo de Rivera y la República. Andújar, como nuestros más grandes novelistas, ha vuelto su mirada a la Historia, al pasado, en busca de soluciones, en busca de encuentros, en busca de una ya perdida esperanza. Para ello se apoyará en sus recuerdos, en la realidad que ya ha pasado, en la tierra que pisó y amó, en persecución de las primeras causas, de los primeros temblores que pueden conducirle al conocimiento y comprensión de sus trágicas consecuencias.

En 1971, Andújar publicó «Los lugares vacíos» (Editorial Helios,



Manuel Andújar.

Madrid), una colección de relatos, cuya primera parte se inserta en la problemática de la guerra civil, teniendo mucho que ver, o los problemas vistos con la misma óptica, de «Historias de una historia».

Dejando aparte ya la necesaria presentación del novelista, «Historias de una historia» forma parte de un ambicioso ciclo novelesco que recogerá el testimonio de su autor sobre la España del siglo XX, y del que constituye el núcleo central.

Novela esperada por los conocedores de la obra del novelista, considerada como su obra capital y la que podría dar las claves de la trayectoria, tanto vital como novelística del autor, al enfrentarse con el principal problema

de su vida, «Historias de una historia» viene a cumplir con todo lo que de ella se esperaba. Incansable fresco novelesco, el desfile de personas, escenas, situaciones y anécdotas, elevadas a la categoría de acontecimientos, es inmenso. Todos sus personajes (si puede emplearse este nombre) tienen algo en común: el hecho de ser sufridores de la Historia, de una Historia que se ha vuelto contra el hombre y lo destruye. El único lazo que une a tanta y tanta aleccionadora historia, la atmósfera trágica que sostiene todos los episodios, es la guerra, la «histo-

ga), tal y como, creo yo, vería el autor la contienda.

La novela, por otra parte, recorre una trayectoria temporalmente íntegra del conflicto: comienza la noche del 17 de julio de 1936 en un pueblo catalán, pasa por la lucha en el frente del Ebro y por la retaguardia en Barcelona, hasta la terminación en tierra francesa de muy pocos de los combatientes vivos, en un campo de concentración.

Si a mí me fuera dado elegir, escogería las cien primeras páginas que transcurren en la angustiosa noche del levantamiento, llenas del presagio, de angustias, de incertidumbres, perplejidad y miedo, como sucede la víspera de los temidos acontecimientos.

El lenguaje de Andújar, propio, arcaizante y castizo, ligeramente dificultoso en algunas partes, sirve como anillo al dedo a lo que el autor le pide en «Historias de una historia»: la colaboración en el hacer una crónica de destrucción, de muerte, de dolor en su retorcimiento.

Si, como se dice, el arte debe contribuir al conocimiento de la realidad; si el arte es en sí una forma de conocimiento, la novela de Manuel Andújar, «Historias de una historia», está perfectamente situada en la vertiente histórica a la que quiere servir: la comprensión de un acontecimiento trágico desde el ángulo más posiblemente totalizador. De este modo enriquece nuestra novelística de la guerra civil, añadiéndole una mirada ética, una comprensión y compasión hacia la criatura humana, el hombre español, que la padeció en su total integridad. Y espero que su publicación haya traído al novelista la resolución de su «viejo problema», para que su capacidad fabuladora pueda emplearse y encararse con otras gentes y otros momentos.

■ JOSE ESTEBAN.

### El paraíso perdido de Witkiewicz

La primera edición de *Insaciabilidad* (1), obra maestra (según parece) del polaco Stanislaw Ignacy Witkiewicz, apareció en 1930. Hacia poco más de diez años que Polonia había obtenido su independencia, y se encontraba a la sazón bajo la dictadura, especialmente represiva, de Pilsudski. Witkiewicz, conocido sobre todo en su tiempo como pintor y tratadista de arte, dedicaba sus mejores esfuerzos como escritor al teatro, y seguramente deba a éste el hecho de que, en 1957, cuando el llamado deshielo se extendía lentamente a las repúblicas democráticas del Pacto de Varsovia, se reeditara su novela, a la que precedía un prólogo más crítico que apologetico (2). Aunque al novelista no le alcanzara este reconocimiento, ya que había puesto fin a su vida el 19 de septiembre del año 1939, cuando aún no se habían cumplido tres semanas de la invasión de Polonia por las tropas del III Reich y apenas hacía cuarenta y ocho horas que el Ejército soviético había cruzado asimismo las fronteras del joven Estado polaco, que diez días más tarde se repartirían nazis y comunistas.

No puede decirse que la literatura polaca haya gozado de favor especial en España. Hasta hace pocos años, sólo tres nombres podían ser citados por los dos «iniciados»: los dos Premios Nobel (Sienkiewicz y

(1) Barral Editores. Barcelona, 1973. 599 páginas.

(2) Prólogo publicado en folleto aparte por los editores, con objeto de «no sobrecargar el volumen con prólogos y prefacios cuyo mayor interés radica en su temple polémico». Por el contrario, creo hubiera sido conveniente la edición conjunta, a menos que se pretendiera precisamente no indicar al lector que se encuentra ante una novela de difícil «digestión».